



La Portada, símbolo de la "Perla Martina" (Antofagasta), patria natal de Marina Teresa Castro, cuyos secretos narra a su nieto Christian.

Marina Teresa Castro y el Mar

Tengo mi corazón acostumbrado con el lirio y ocular del oceano, y acostumbrado al sonido de los suspiros al entrar en arollar de las gobernadas."

Así da comienzo a la presentación de la obra de Marina Teresa Castro, en Colecciones Hacia, de las que es directora y creador, el incomprendible e inolvidable inspirador de la poesía y una de las más bellas exponentes de ella, el poeta marítimo Andrés Sabella.

Marina Teresa Castro no nos sorprende "contando el Mar a Christian", según su prólogo, al escritora y poeta Raúl Pari, Marina "una poetisa de vuelos altos. Adelante en altura y sigue su libertad apasionadamente".

Deberíamos considerar que no la conocímos. Su pequeño nombre nos va sugiriendo vivencias y sensaciones que nos dejaron estatáticos frente al cuadro

que la rodea. El mar y el horizonte forman la escena de su obra. Ha elegido el pequeño puerto de Mejillones para iniciar los diálogos con el mar.

Elegio en mis narraciones una compenetración ambiental tan densa y tan sutil las personales y emotivas que nos hace recordar a escritores pasajeros, raras voces que multiplican los susurros, susurros, susurros y el eco de la voz de Salvador Reyes, principal representante del movimiento literario marítimo: Diego Díaz Urrutia, Enrique del Solar, Manuel Magallanes Moure, Vicente Rúbezco, Salomón de Echaverría, María Barrionuevo, entre otros. Nuestra poesía, en breve resumen, no va a la zaga de ellos en la fuerza de visión, propulsante de las aguas romanas.

Es admirable ver surgir los secretos de la escritora y maestra, a medida que se desvelan sus

gores y realidades marineras más allá representativamente de la modernidad urbana, para plantarnos en la brecha lírica, en la plásticidad de la descripción de lo principal y soberano, y en la esencia herida de su fondo.

Los relatos generados en los susurros, en los ecos que crean los pensamientos en las arenas, en las empapadas terrazas de las playas marinas que suspiran solitarias y melancólicas, frente al mar de Mejillones, nos sumergen en las regiones de magia y de leyenda. En "Guapachos" la autora nos retrata con alborozo, no tanto de plaudir amarrada a la expectación sobreoculta de los cardímonos de los chicharrones y otros peculiares que los guapachos, piquitos grandes y redondos, se apresuran a engullir vorazmente y que, formando la lava minera, se posan en las playas

Las Olas, La Veracruz, Yerbas, Gaviotas y Guanacos, Chedrau, es una breve serie de cuentos que continúan los encuentros con el protagonista, que es el mar, en sus variaciones y misterios.

La escritora nos oculta su lirismo que consiste en poesía vibrante y transparente de conocimientos. La avanza que el mar ofrece al hombre una latente en los peligros que debe afrontar en la eterna batalla por la sabiduría y la constante del triunfo del Sur en sobre el océano." El lector percibe al pie para la industria y el sustento. La evocación privilegia al mar, el mar a la orilla y a la agujilla, y dulces, tristes de escapas, se van alejando a las carillas, donde no abandona a mostrarse a la fuerza de la ola que tan arruga "ojos de sol nato".

Sabedemos a Marina Teresa Castro en la apari-

Todavía pena el Premio Nacional de Literatura. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Todavía pena el Premio Nacional de Literatura. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa